

¿Cuántos años más tendremos que esperar hasta la aparición del heredero de García Márquez, hasta la aparición de otra novela planetaria o de otra novela definitiva? Los venezolanos todavía están esperando la llegada del heredero de Rómulo Gallegos, y los ecuatorianos la de Jorge Icaza y del grupo de Guayaquil. Entretanto, hay que apreciar la abundancia de novelas colombianas, engendradas desde 1975 o desde 1967, y la abundancia de obras críticas que las estudian sin ponerse de acuerdo sobre su relativo valor: el segundo tomo de *Manual de literatura colombiana* (Procultura y Planeta, 1988), *Del mito a la posmodernidad* (1990) de Álvaro Pineda Botero, el capítulo posregionalista (1965-1987) en el libro de Raymond Williams (1991) y las actas de *Simposio Literatura Colombiana hoy: imaginación y barbarie* (Eichstatt, Alemania, 1991), preparadas por Karl Kohut y publicadas en 1994.

♦

Álvaro Félix Bolaños,
Barbarie y canibalismo
en la retórica colonial:
los indios pijaos de fray Pedro Simón

Cerec, 1994, 243 pp.

Susan Herman
Northwestern University

En este libro, Álvaro Félix Bolaños pretende utilizar la crónica *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (Primera Parte, 1627; obra completa, 1892) para llegar a una discusión históricamente mucho más abarcadora, como es de esperar de un texto tan de su lugar y de su época como la de Pedro Simón (1574-¿1628?). Aquí no se trata de una monografía sobre el franciscano, cronista tardío de la conquista del Nuevo Reino de Granada; más bien Simón, sobre todo en sus capítulos conocidos como "Las guerras de los indios pijaos", sirve como "piedra de toque", como el punto de referencia y el punto de partida, para una discusión más ambiciosa que busca explorar "las razones de la persistencia" de un campo semántico, asociado con el antropófago y la "barbarie", por un lado, y con los "varones ilustres", portavoces de la "civilización", por el otro. Es decir, Bolaños busca los orígenes

de la "crítica del desdén" en la historiografía colombiana que concierne a los indígenas pijaos, frecuentemente representados como "salvajes monstruosos" y "caribes" que "infestan" los caminos entre Santa Fe de Bogotá y Popayán en el siglo XVI y principios del XVII. Éstos son contrastados con el presidente Juan de Borja, primer gobernador de "capa y espada", quien dirige la última fase de esta larga campaña de exterminio en 1608. Para Bolaños, entre los modelos "literarios" que informan la construcción "histórica" de "las guerras de los pijaos" de Simón es la conquista de los moros, según es representado en *El abencerraje* (pág. 15) de Antonio de Villegas, y la resistencia de los indígenas chilenos, según son immortalizados por Alonso de Ercilla y Zúñiga en *La araucana* (1569-1589).

Su punto central con referencia a *Noticias historiales* es que "la tarea de fray Pedro Simón es la continuación de la colonialización [del monstruo americano] en el terreno del discurso", pero, en vez de presentar un análisis a través de un hilo coherente, divide el comentario textual en segmentos cortos esparcidos por todo el libro. Bolaños se concentra, en cambio, en unas notables resonancias culturales divisibles en cinco momentos geopolíticos: 1) la función de los monstruos antropófagos en las letras clásicas, medievales y renacentistas (territorio ya magistralmente cartografiado por Michael Palencia-Roth); 2) la distinción entre "indios amigos" e "indios caribes" establecida por Cristóbal Colón y codificada tanto en la historiografía sobre la conquista como en las leyes españolas (tierra también ya bien recorrida); 3) el discurso sobre canibales en el Nuevo Reino de Granada (pijaos y otros), con énfasis en Simón y Lucas Fernández de Piedrahíta, pero no limitado a ellos; 4) la persistencia del tema del varón ilustre que se enfrenta al indígena "salvaje" en historiadores colombianos modernos (con enfoque en Manuel Lucena Salmoral); y 5) algunos "textos culturales" contemporáneos, la minoría colombianos. De estos últimos, es notable un libro de recetas en el cual figura la carne humana como la cocina tradicional del Tolima.

Este sugestivo acercamiento a la obra de fray Pedro Simón no carece de problemas. Al proponerse esta tarea tan ambiciosa, el crítico fragmenta el objeto central de su análisis y corre el peligro de crear su propio monstruo.

Barbarie y canibalismo no presenta esa serie de "resonancias" en el orden cronológico identificado aquí. Si el análisis de *Noticias historiales* es algo "picado", la presentación del discurso sobre "barbarie y canibalismo" es más bien un *collage* "posmoderno" que yuxtapone ejemplos, muchas veces con resultados bien

interesantes, del Caribe colonial, del Brasil de Hans Staden, del Paraguay actual. Este ordenamiento del análisis textual y de los ejemplos culturales en *Barbarie y canibalismo* refleja la prioridad que el autor le otorga a una serie de textos teóricos esencialmente euronorteamericanos. Así, la fascinante y casi desconocida historia de los antiguos habitantes del Alto Magdalena se subordina a un discurso ya bastante trillado sobre la relación historia/ficción y la marginalización del "otro". La relación teoría/ejemplo es *a priori*; la experiencia neogranadina/colombiana se ve reubicada dentro del lenguaje analítico de la academia.

La resultante paradoja parece interesante: el discurso sobre la marginalización del "otro" no se encuentra marginalizado dentro de la academia "liberal" hoy en día. Este discurso del "otro" es más bien el dominante. *Barbarie y canibalismo* invierte los signos de la historia oficial tradicional (los que eran "varones ilustres" ahora son escritores etnocéntricos "malos"; los que eran "bárbaros" y "canibales" ahora son "signos lingüísticos" mal interpretados), pero el modelo analítico sigue siendo binario; es decir, todavía tiende a dividir el mundo entre "nosotros los justos" y "ellos los pecadores", y por eso corre el peligro de crear su propio monstruo. Bolaños anticipa esta crítica en su prefacio cuando desde el principio anuncia: "En ningún momento el propósito de este estudio ha sido el de atacar a los españoles". Sin embargo, son tantos los ejemplos de escritores españoles e intelectuales colombianos etnocéntricos, que al fin y al cabo tenemos la ilusión de encontrarnos en una cruzada personal del autor en contra de unos nuevos "infieles".

Juan Rodríguez Freile, citado por Bolaños, incluido en la categoría de historiador etnocéntrico, porque éste anuncia que describe el asalto de los pijaos en Ibagué como ejemplo de la "perversidad" de esta nación. La lectura que hace Bolaños de este episodio y del retrato de Juan Borja que hace Rodríguez Freile no reconoce las características paródicas e irónicas de *El carnero*, pues este texto no se presta a una lectura transparente. En contraste con la visión "monológica" de Simón, Rodríguez Freile subvierte el lenguaje oficial, en forma "dialógica" con casos amorosos intercalados para mostrar la "perversidad" de los ladrones, adúlteros y asesinos cristianos — y lo hace precisamente a través de un juego con los lugares comunes citados ahora por Bolaños—. Es de notar que la descripción de la guerra en contra de los pijaos, según está representada en *El carnero*, no es heroica. Además, es interrumpida por un caso de moraleja ambigua en el cual se contraponen a la imagen "gallarda" del Borja oficial su cara privada de

casamentero que se involucra en un triángulo amoroso; el desenlace de su intervención es un doble asesinato de una pareja que pudiera haberse casado si no fuera por el impacto negativo de las acciones de éste, el presidente de la Real Audiencia. Hay que cuestionar, por tanto, si Borja es "corredor" ("alcahuete") en su propia casa, ¿qué indica el texto sobre su intervención (el "correr la tierra") en el territorio pijao?

Ahora bien, *Barbarie y canibalismo* abre un espacio crítico bien importante sobre la historiografía neogranadina, y en este sentido es un libro documental muy útil y valioso. Rescata y analiza unos textos leídos sólo por los especialistas en lo colombiano, y bien pocos de éstos. Sin embargo, en fin de cuentas, no se sabe si el texto se dirige principalmente a un público colombiano ignorante de la crítica literaria, o a un público colombiano de especialistas, o a un público internacional que, aunque maneje bien la crítica literaria y sus nuevas metodologías, desconoce por completo la historia y la literatura de Colombia. Hay algo para todos.

Marco Tulio Aguilera Garramuño, *Los grandes y los pequeños amores*

México D.F., Joaquín Mortiz y Planeta Editores, 1992,
120 pp.

José Cardona-López
Hanover College

La labor creativa de Aguilera Garramuño se ha orientado hacia la escritura de textos que gravitan alrededor del erotismo. Este tema o, mejor, situación narrativa en la que subyace un factor común fisiológico en las vidas de todos los seres, y bastante común día por día, a merced del relampagueo carnal desde todos los medios de comunicación, no deja de ser un espacio difícil para las ejecuciones literarias.

En cuatro de los siete cuentos de *Los grandes y los pequeños amores*, los personajes resuelven su presencia mediante la palpitación del deseo sexual en ellos. Sus cinco sentidos permanecen empinados ante la estimulación de las sensaciones que emanan del cuerpo deseado. Entre éstos, desde luego, el de la vista es convocado acuciosamente. En la gramática de lo erótico, el primer escalón por la carne amada corresponde al sen-